

# 25 - La guerra de una joven contra las estrellas [Youjo Senki / Star Wars]

- [25 - La guerra de una joven contra las estrellas \[Youjo Senki / Star Wars\]](#)

# 25 - La guerra de una joven contra las estrellas [Youjo Senki / Star Wars]

La guerra de una joven contra las estrellas

25

41 BBY/959 GSC.

[Informe de situación: Serenno - 959 GCS - #10-15. Resumen postmortem de la pérdida de la flota y los activos terrestres.]

Han transcurrido seis días desde la pérdida de nuestra flota orbital y varios recursos terrestres. Los informes finales y el análisis post mortem de los hechos ya están disponibles.

La lista de bajas, incluida [aquí], para el retiro y redistribución de activos entre los sobrevivientes.

El informe completo de la auditoría [aquí], pero resumiré los eventos tal como ocurrieron.

A aproximadamente 0040 hora del buque, sincronizado con la hora local en Serenno Ciudad, el operador de sensores de la Máquina de Violación detectó un pequeño indicio en los sensores que se acercaba a la flota desde el campo de minería en el punto de Lagrange. Determinaron que no había suficiente contenido metálico y que era demasiado pequeño para ser un misil o una bomba, y con un asteroide saliendo del campo, su informe indica que lo identificaron como un pequeño asteroide inerte. Impactó en el casco del Metalstorm.

Metalstorm

Metalstorm Máquina de Violación Metalstorm Máquina de Violación Abismo Toll 9 Spinward Bound

Metalstorm

Al día siguiente, a la 1301 horas, se emitió una señal de socorro parcial desde uno de los sistemas de defensa terrestre y nuestro equipo técnico en la capital comenzó una investigación.

Metalstorm Abismo Toll 9 Spinward Bound

El equipo técnico desactivó las defensas terrestres y descubrieron que nueve estaciones fueron atacadas y que el resto de nuestra flota fue puesta en alerta. Una de ellas no logró disparar debido a que su sistema de control de fuego fue destruido. Pudieron recuperar las grabaciones internas de vigilancia de todos menos dos de las estaciones.

Era un equipo de Mandalorianos y un maldito Jedi.

He solicitado al cliente que ordene refuerzos. Tras largas deliberaciones vocales,

He instruido a los hombres para que comiencen a reclutar a los conscriptos locales y, si es necesario, tomen a sus familias y a todos los habitantes de los pueblos como rehenes para asegurar el cumplimiento. Hasta ahora, solo hemos tenido que hacer algunos ejemplos, y parece que han tomado la decisión inteligente de acatar. Es evidente que están vacilando y que no están dando lo mejor de sí, pero los subjefes creen que podemos resolver eso con algunos ejemplos más, así que lo permito.

Hemos comenzado a buscar las fuerzas mandalorianas y al Jedi, y aún estamos tras la pista de la hermana del cliente y sus fuerzas rebeldes, pero con nuestro apoyo aéreo y de reconocimiento cortado, será un desafío.

Quizás deberíamos considerar algún método para incentivar a los locales. Lo discutiré con el cliente.

[Fin del Informe #10-15.]

Dos speederers sobrevolaron las calles de Serenno Ciudad, moviéndose con el flujo del tráfico en dirección a su destino. En uno iban Dooku, Jaster Mereel y dos guardias mandalorianos, mientras que en el otro llevaba a Qui-Gon, Obi-Wan, Satine Kryze y dos guardias más específicamente para Satine.

El viejo maestro se sentó en el asiento trasero con Jaster, con los ojos cerrados en meditación, mientras Jaster hacía una última comprobación de sus armas por costumbre. Al mirar a Dooku, preguntó: “Entonces, esa condesa es tu hermana.”

“Sí,” contestó Dooku sin abrir los ojos. “Aunque no supe ese dato hasta muchos años después. Mucho después de haber sido acogido por la Orden Jedi. Fue cuando visitábamos Serenno para asistir a un festival galáctico, hace casi cincuenta años. Allí conocí a Jenza y Ramil. Pasé el día con Jenza, que me mostró la ciudad, hasta que un pequeño terremoto colapsó el edificio en el que estábamos, encima de nosotros. Finalmente, fuimos rescatados por el Maestro Yoda, y fue entonces cuando supimos la verdad por parte de nuestro padre. Manteníamos contacto por cartas desde entonces.”

—¿Y que él ya no esté aquí es la causa de todo este desastre? —preguntó Jaster, mientras el viejo maestro musitaba en respuesta.

Frunciendo el ceño, abrió los ojos y observó la ciudad que pasaba rápidamente afuera, las calles animadas incluso con una guerra civil en marcha. Después de pensarlo unos momentos, finalmente

dijo: —Antes habría dicho que sí.

—¿Pero?

El viejo maestro sonrió, dejando escapar una carcajada. —Entonces,

Jaster soltó una carcajada. —¡Ja! Tiene sentido. ¿Qué dijo ella?

—Oh, ella hizo un análisis muy detallado de la economía galáctica.

Jaster observó a Dooku mientras el anciano sonreía, considerando lo que sabía de Tanya y cómo sospechaba que

—Probablemente no —murmuró Dooku, negando con la cabeza—. Para resumir un informe muy completo, toda la evidencia apunta a una acumulación por parte de la Federación del Comercio como preludio a una guerra. Y eso nos lleva a Serenno, donde parece que mi hermano está recibiendo ayuda y probablemente se ha aliado con la Federación del Comercio y, quizás, cuenta con un patrocinador, si no más de uno, en el Senado.

—

Ya sabemos —

—Haz tu deseo con una mano y caga con la otra, y verás cuál se llena primero —murmuró el viejo Mandaloriano con desacuerdo.

Dooku suspiró, luego asintió una vez. —Muy cierto.

El coche ligero se detuvo y Dooku bajó. —Quédate aquí. Volveré en unos momentos.

Avanzando hacia el haz de los faros, Dooku se detuvo en el centro de la intersección, luego giró a la derecha. Esperó unos momentos, antes de que el sonido de botas resonara en los pasillos. Varios hombres vestidos con ropas oscuras irrumpieron por puertas ocultas a ambos lados de la esquina, apuntando blásters hacia los vehículos.

—¿Quién diablos eres tú? —preguntó una voz desde la puerta, mientras una mujer vestida con túnicas emergía, con su cabello negro atravesado por canas, aunque su rostro seguía siendo un ejemplo de belleza.

Dooku sonrió. —Jenza. Es un placer volver a verte.

La mujer parpadeó. —¿Dooku? —preguntó, él asintió. —¡Baja tus armas! —ordenó, atravesando la multitud y chocando con el hombre más alto con un golpe audible. Suspiró al apretarlo con fuerza. —Qué alegría volver a verte.

Dooku respondió con un abrazo espontáneo, asintiendo. —También. Ha pasado mucho tiempo desde mi última visita.

Con un sonido alegre, Jenza retrocedió un poco y observó a su hermano mayor con curiosidad.  
—¿Has envejecido?

—Querida, creo que eso es aplicar la misma regla en ambos casos —replicó él, ganándose una mirada de reproche.

Mirando hacia los dos vehículos, Jenza levantó una ceja. —¿Mandos y más Jedi?

—Pediste ayuda y por eso vine. Lamento que haya tardado tanto. ¿Entramos?

—Sí, por supuesto —asintió Jenza, girándose. —Todos adentro. Abran las puertas del hangar. Luego, que alguien sirva refrescos a nuestros invitados y los envíe a la sala de conferencias.

Asintiendo, Dooku se giró y hizo señas para que los vehículos avanzaran, mientras dos secciones grandes en la pared derecha se abrían, revelando un amplio hangar lleno de vehículos terrestres.  
—¿Qué tan grave está? —preguntó en voz baja, la pregunta se perdió más allá de ellos entre los sonidos de personas y maquinaria en movimiento.

—Bastante grave —suspiró Jenza, rodeando a Dooku con un brazo mientras caminaban juntos. —Lo ocurrido anoche ayudó, y aliviará algo la presión, pero todavía tenemos trabajo por hacer.

—Entonces, manos a la obra.

[Informe de situación: Serenno - 959 GCS - #10-20. Patrullas desaparecidas.]

Ha pasado una semana desde que los Mandos y los Jedi comenzaron las hostilidades.

Hemos perdido otras tres patrullas en el cuadrante sur. Esta vez no hay supervivientes. Los droides de reconocimiento no detectaron nada — quienquiera que fuera, no dejó rastro alguno. Dos equipos de reconocimiento posteriores, enviados para investigar en persona, también lo

Estoy restringiendo los movimientos en los sectores de la jungla hasta que tengamos alguna estrategia mejor que quemarlo todo. El cliente se niega a permitirlo.

Los reclutas se niegan a ser enviados adelante de nuestras patrullas y eligen activamente morir en lugar de ir. Necesitamos sus números demasiado como para simplemente exterminarlos. Los he reasignado a patrullas urbanas y operaciones de pacificación.

Los hombres están cada vez más nerviosos. Los rumores dicen que hay alguien allí afuera.

Eso no aclara mucho, pero he ordenado a los hombres que estén atentos por si acaso.

[Fin del Informe #10-20.]

“¿Eso es todo?” preguntó en voz baja Satine, sentada en la copa de un árbol, observando a través de las ramas, hojas y musgo colgante de los árboles que estaban entre ella y una base bien iluminada en los pantanos al sur de Serenno. A su lado, Obi-Wan se mantenía de pie, una mano

apoyada en el tronco del árbol mientras ella miraba con binoculares.

Él le entregó los binoculares y asintió. “Así es.”

Satine levantó los binoculares y parpadeó al ver lo que había. Varios grupos de humanos patrullaban el exterior — nativos de Serenno, por lo que parecía. Todos parecían preferir estar en cualquier otro lugar y no parecían muy atentos. No se molestaban en mirar con demasiada atención el área fuera de la base — solo lo hacían de vez en cuando, cuando un sonido de la jungla captaba su interés.

“No puedo creer que traicionen a su propia gente así,” susurró la rubia. “¿Serán ciertas las historias de reclutamiento forzoso?”

“Lo son.” Satine casi saltó a la voz que vino desde abajo. Al mirar hacia abajo, Tanya desapareció de la vista, sentada en una rama más baja. La chica de cabello rojo llevaba un manto que cubría su piel roja distintiva y su cabello blanco que, incluso a esta distancia, sería visible si la luz incidiera en él. Al parecer, había modificado un poco su manto para añadir hierba y musgo, lo que la hacía parecer más como un bulto de vegetación que como una persona.

La joven continuó mientras sacaba de su mochila de campaña una barra de ración y una cantimplora, mordiendo la barra con rapidez y devorándola en poco tiempo. “Ninguno de ellos está aquí por gusto. Están miserables, llenos de odio y rabia cada vez que miran a sus captores. La mitad piensa en huir. La otra mitad también, pero hay algo que les detiene. No puedo adivinar qué es.”

Satine reflexionó un momento mientras Tanya terminaba de comer, guardaba sus cosas y levantaba la bláster que colgaba de su pecho. Mirando a través del visor, se quedó en silencio, observando. Finalmente, dijo Satine: “Deberíamos liberarlos.”

“

Obi-Wan se estremeció a su lado mientras Satine fruncía el ceño. “¿Por qué no?”

Haz que deseen estar muertos.

Satine se estremeció, pero no pudo encontrar en sí misma la fuerza para responder en negativo. No, ella lo haría. Odiaría cada segundo y haría todo lo posible por sabotear al enemigo, pero lo haría.

“otros hombres.”

La rubia suspiró. “Está bien. Lo entiendo.”

“Es horrible,” susurró Obi, dejando caer su cuerpo junto a Satine. La rubia sonrió y se recostó en su lado, volviéndose y lanzándole una mirada llena de cariño, silenciosamente agradeciéndole por su apoyo.

Debajo de ellos, Tanya se levantó y se movió. “Quédate aquí o vuelve a la base. Necesito acercarme para observándolos un rato antes de moverme.”

Con un salto, alcanzó el siguiente árbol, luego el próximo, hasta desaparecer en la oscuridad. Una expresión confusa cruzó brevemente el rostro de Obi y Satine soltó una risita tranquila. Al dirigirle una mirada curiosa, Obi preguntó, “¿Qué?”.

“Nada,” Satine negó con la cabeza, mirando hacia otro lado y volviendo su atención a la base. Bajando la mano, tiró de su camisa, cuyo material se pegaba incómodamente a su piel. Usando el paño para hacerse aire y crear una brisa, la duquesa rubia suspiró. “Empiezo a odiar las selvas.”

“Podemos regresar a la ciudad—”

“Necesito ver y entender qué sucede en la superficie, así comprender qué es lo que quizás algún día envíe a la gente a enfrentar. Y este es el lugar y momento más seguro para ello,” negó con la cabeza Satine.

hacer otras cosas

Satine levantó la mano y se cubrió la boca mientras sus hombros temblaban en silencio. Al dirigirle una expresión divertida, después de controlarse, suspiró. “No me lo menciones. Quiero una ducha de verdad y una cama decente. Nada de tonterías sónicas. Regresaremos y nos pondremos en contacto con los demás pronto. Nos divertiremos entonces. Hasta entonces, centrémonos en la misión.”

Obi sonrió y volvió al campamento mientras Satine hacía lo propio. Después de unos momentos, la chica mandaloriana frunció el ceño. “...¿Qué está haciendo ella?”

“¿Qué quieres decir?” preguntó Obi, entrecerrando los ojos mientras miraba a través de la oscuridad. Al extender sus sentidos, sintió a Tanya, aunque apenas.

miedo, dolor—

“¡Acaba de matarlos! No son soldados, son reclutas—!”

“¡Shh!” Obi chistó, y Satine la miró con una expresión de enfado mientras se levantaba. “Luego. Si ella se mueve, debemos irnos.”

La rubia la miró por unos momentos más, antes de asentir. Bajándose, Obi ayudó a Satine a ponerse de pie y después la levantó en brazos como una princesa, saltando hacia el siguiente árbol, y luego al próximo. Solo cuando estuvieron lo suficientemente lejos para no ver la luz del campamento, Satine refunfuñó, “Hablaré con ella sobre esto después.”

Obi reprimió las ganas de suspirar, atrapada entre el deseo de defender las acciones de su amiga como necesarias y la duda de si quizás Satine no tenía razón y Tanya debería haber buscado la manera de evitar el sufrimiento de las pobres personas que habían sido forzadas a ello contra su voluntad.

[Informe de situación: Serenno - 959 GCS - #10-27. Sabotaje en el FOB Zeta.]

Doce días desde que comenzaron las hostilidades.

El depósito de suministros del FOB Zeta fue atacado anoche. Sabotaje.

Tanques de combustible perforados, municiones explotando, vehículos destruidos. El edificio fue infiltrado y nuestra oficina de seguridad fue destruida, junto con los ordenadores que almacenaban las grabaciones.

Sin alarmas, sin señales de entrada forzada. Los cuerpos de los centinelas reclutados fueron hallados entre la maleza, con las gargantas cortadas.

Las tropas investigaron al amanecer. Una serie de huellas que aseguran parecen surgir de la nada, igual en la salida. Las huellas y el paso son coherentes con alguien de poca estatura.

Otra avistamiento la noche anterior en un pueblo cercano. Un niño o mujer muy pequeña, humana o similar. Testigos afirman haberla visto portando un fusil bláster.

El equipo de inteligencia cree que se trata de la misma persona que ha estado eliminando a nuestras patrullas. Algo así como un francotirador/artificiero de élite, quizás.

Mis jefes y subcomandantes aseguraron a los hombres que se trataba solo de una chica. Hemos puesto una recompensa de 10,000 créditos por su cabeza y ofrecemos 1,000 créditos por información que conduzca a su identificación, captura y/o muerte.

Los Mandos y los Jedi continúan hostigando convoyes de suministros y envíos de combustible.

Varios de nuestros reclutas han intentado desertar. He dado permiso a los hombres para comenzar a usar...

[Fin del informe #10-27.]

Sheeka Tull observaba cómo Jango y la temible chica Jedi conversaban, planeando la próxima misión de su unidad. Mientras los veía, una vez más estaba convencida de que esto se estaba convirtiendo cada vez menos en un simple caso de que Jango planeaba todo con mucho cuidado.

“La información actual indica que están desplazando un convoy de suministros fuera de la ciudad esta noche para reabastecer sus bases. Nosotros necesitamos esos víveres.” Jango señaló una sección del mapa al oeste de Serenno. “Su ruta debería llevarlos hacia el oeste, fuera de la ciudad, luego hacia el norte, en las montañas, donde se encontrarán con algunos barcos de carga pequeños para cargar la mayor parte y distribuirla.”

“No quieren que nuestros cazas vuelvan a derribarlos,” susurró Tanya, logrando un asentimiento y un sonido afirmativo por parte de Jango. “Entonces, el mejor lugar para atacarlos es aquí, donde la carretera se estrecha al ingresar en las montañas, donde nuestros hombres pueden empezar con ventaja de altura y bajarse sobre los camiones. Las montañas circundantes serán demasiado altas

para que los conductores puedan verlas desde abajo. Lo sabrán, así que probablemente tendrán guardias. Que los francotiradores eliminen a esos si es posible, que se infiltren en los camiones, los tomen y luego los giren para enviarlos de regreso. De lo contrario,” la chica de cabello rojo hizo una pausa, considerando por un momento, antes de que una sonrisa iluminara su rostro, enviando un escalofrío por la espalda de Sheeka, “localicen el punto de reunión, capturen las naves, carguen todo y salgan con ello sin hacer resistencia.”

“Podría funcionar cualquiera de las dos,” asintió Jango. “Pero, ¿y si hacemos ambas cosas?”

“¿Eh?” preguntó Tanya, mirando hacia arriba y levantando una ceja blanca y elegante. “Explícate.”

“Dividimos nuestras fuerzas. Un grupo se infiltrará y tomará los transportes primero. Si solo...

La pensó un momento y luego asintió. “¡Me gusta!” Volviéndose hacia el mapa, Tanya lo examinó antes de señalar una sección al sureste de su objetivo, en el borde del pantano. “Iré a crear una distracción para atraer atención y asegurarme de que sus fuerzas de seguridad estén ocupadas.”

“¿Qué vas a hacer tú?” preguntó Jango, verificando la ubicación respecto a la clave que tenían, que mostraba qué era qué. “Eso... es un campo de entrenamiento para reclutas.”

Esa sonrisa volvió a aparecer. “Les daré una razón para temer a la oscuridad~,” afirmó, golpeando con cinco golpes cortos en la mesa—tac-tac-tac-tac—“para señalar que tienes los transportes y estás listo, y luego atacaré mi objetivo.”

“Recibido,” asintió Jango.

Tanya se dio vuelta y salió apresuradamente de la tienda. Mientras se alejaba, Sheeka se levantó del mástil de la tienda en el que había estado apoyada y se acercó a Jango. Cubriéndose la cadera con una mano, le dio un golpe. “Eres bueno con ella.”

“No es difícil,” encogió Jango los hombros, riendo.

“Es buena práctica,” susurró ella, y él le lanzó una mirada inquisitiva. La mujer sonrió con picardía. “¿Mi tienda, cuando volvamos?”

“Suenan bien. Yo traeré algo para beber.”

[Informe de situación: Serenno - 959 GCS - #11-15. Más patrullas desaparecidas.]

Han pasado treinta y un días desde que comenzaron los enfrentamientos con los Jedi y Mandos.

Interceptamos comunicaciones encriptadas y un holo parcial de una patrulla emboscada. Gritos. Fuego salvaje de bláster.

Juraron que habían sido emboscados por un pelotón entero de nuestros propios soldados. Varios de los conscriptos se volvieron en contra de nuestros hombres en medio de la confusión. El ataque terminó sin recuperar cuerpos enemigos y perdimos diez hombres más, uno de ellos un oficial.

Todas las heridas mortales fueron a quemarropa, y una de ellas fue personal y cercana.

Mis subcomandantes insisten en que solo es paranoia—las sombras de la jungla jugando una mala pasada. Al menos, eso les han dicho a los hombres.

Nosotros conocemos la verdad.

Cinco tomas de vídeo holográfico y un segundo de audio. Eso es todo lo que tenemos, pero fue suficiente.

Por fin contamos con una imagen de ella. No es suficiente para distinguir más detalles que los que ya sabíamos, pero es una confirmación. No hay duda. No hay confusión al ver y escuchar un sable de luz, ni al reconocer las heridas que dejan al decapitar a alguien.

Aquí hay una segunda Jedi. Pero esta es diferente. No pelea como ninguna Jedi que hayamos conocido.

Hemos difundido la imagen y aumentado la recompensa a 50 mil créditos.

“Parece que te estás haciendo un buen nombre,” dijo Jaster mientras Tanya fruncía el ceño frente al cartel de recompensa sobre la mesa. Le levantó la botella de cerveza en dirección a Tanya y bromeó, “Pero esas cifras son de novato. Tendrás que subir las si algún día quieres comparar carteles de buscados.”

“Eso dificultará las cosas,” señaló Dooku, y Tanya asintió, aunque rodó los ojos en dirección a Jaster.

Tomando su taza de café de la mesa, dio un sorbo antes de responder. “Sí, pero eso es justo lo que quería. Les da un espectro que perseguir. Fomenta la paranoia y el miedo entre las filas. Si mantenemos la presión, eventualmente, la moral caerá.”

Al frente de Dooku, la maestra Kostana de piel púrpura frunció el ceño mientras bebía su té. “Miedo. Paranoia. Ira. Estas son las armas del lado oscuro. Dooku, ¿qué le estás enseñando a esta chica?”

“No yo,” rió Dooku, sacudiendo la cabeza.

No quiero estar allí

La maestra Kostana dejó su taza y, al encontrar la expresión de reproche del hombre, adoptó el semblante de quien corrige a un alumno travieso. “Es una caída diferente.”

“Maestra Kostana, ¿ha considerado la posibilidad de que quizás, yo sea exactamente ese tipo de persona, con la fuerza y claridad que usted menciona?” Tanya le lanzó a la mujer mayor una mirada curiosa.

“Eres madura para tu edad, pero todavía eres una niña,” negó con la cabeza la mujer púrpura.

Tanya asintió. “Lo entiendo. Esa parece ser la opinión de la mayoría del Alto Consejo. De todos modos,” bebió el resto de su taza y la dejó sobre la mesa, para levantarse después. “Debo irme. Tengo trabajo que hacer. Creo que estamos cerca de encontrar dónde se oculta su comandante.”

La chica salió y por un momento, la habitación quedó en silencio. Finalmente, la vieja mujer dirigió una mirada a Dooku. “¿Qué estás escondiendo?”

“No estoy—”

“No me mientas,” le interrumpió.

“¿Te ayudaría si te dijera que no hay de qué preocuparse?” preguntó Dooku, y la maestra Kostana negó con la cabeza.

“Eso solo aumenta mi preocupación. Dímelo ya.”

Dooku meditó un momento, antes de negar con la cabeza. “Es su historia para contar, o no.”

“—

“Por ahora no,” negó Dooku. “Quizá tengamos que atraerlo fuera...”

[Informe de situación: Serenno - 959 GCS - #11-27. La moral está en mínimos.]

Han pasado cuarenta y tres días desde que empezó el asalto.

Le llaman la Fantasma.

Incluso los veteranos más endurecidos se niegan a salir después del anochecer. Hemos perdido toda capacidad de obligar a los reclutas a patrullar durante la noche o cerca de las selvas.

Ella no solo mata—se divierte con sus víctimas. El sargento Daro fue encontrado colgado de un árbol, con sus propias ataduras alrededor del cuello. Los sensores perimetrales son inútiles, ya sea que no detecten nada o que se activen constantemente, manteniendo despiertos a los hombres día y noche. Los soldados aseguran escuchar susurros en la oscuridad todas las noches.

Varias patrullas han sido atacadas y heridos, y luego dejados allí donde cayeron. Vivos, con la radio resonando en sus gritos de auxilio. Cualquier arma que use, destroza fragmentos enormes. Nuestros hombres abyssin no se regeneran lo suficientemente rápido como para levantarse de nuevo, así que pensamos en enviar a otros a rescatarlos.

Eso es precisamente lo que ella quería.

Cualquiera que saliera en busca de ellos perdía la cabeza. Directamente se le disparaba, como si le hubiesen metido una granada en la máscara.

Los subcomandantes dejaron de mandar ayuda. Después de eso, los hombres dejaron de cooperar. Los subcomandantes solicitaron evacuación, pero yo la he negado.

Contra mis órdenes, nuestras fuerzas abandonaron por completo los puestos avanzados en la jungla. No a los Mandos, sino a la Espectro. Una sola persona. Son como un maldito parque de juegos para ella. Han retirado nuestras fuerzas restantes a la ciudad y a los pocos puestos en las montañas que nos quedan.

Los droides de Ramil son completamente inútiles para la guerra en la selva. La cantidad de obstáculos en el ambiente confunde sus sensores. Son tan torpes que no detectan trampas primitivas. Los soldados los han visto colgados en los árboles por docenas, aplastados bajo troncos o rocas que se balancean, cayendo en fosas que solo son incendiadas por algún combustible, o simplemente empujados hacia los pantanos y hundidos.

Creo que allí podemos tener un problema aún mayor. Uno de los barcos controladores de droides se perdió. No fue destruido, simplemente se extravió.

Eso no me llena de confianza. Si los Mandos vuelven esas máquinas asesinas contra nosotros, superan en número a mis tropas, incluidos los reclutas, en una proporción de diez a uno. Perderíamos el planeta en solo una semana.

Adjunté una lista de esos subcomandantes insubordinados para futuras acciones disciplinarias, pero en este momento no puedo hacer nada para forzarles a salir y recuperar lo que abandonaron. Y temo que pronto eso quizá no tenga importancia.

Estoy perdiendo el control de la situación.

Exhalé y me torcí, tirando con los brazos y el torso superior. Mi cuerpo se deslizó por la curva de noventa grados en el conducto y me permití un momento para respirar. El aire era frío, proveniente directamente de la cima de la montaña, y esa helada me quemó la nariz. Sumado al polvo en los conductos, hacía tiempo que trataba de contener un estornudo.

Y qué sería eso, simplemente *divertidísimo*. ¡Achís! del conducto. Un guardia, por reflejo, dice 'salud'. Luego empiezan a discutir quién fue el que estornudó, antes de apuntar sus blásters a los conductos. ¡Jaja, no, gracias!

Una fórmula de ilusión vinculada a una fórmula de escaneo mostró el mapa de la base y encontré mi posición en él, junto con la de los guardias a quienes alimentaba con mis sentidos. Revisando mi ubicación respecto a mi destino y viendo que no me quedaba mucho camino por recorrer, la apagué y empecé a avanzar lentamente.

El radio en mi oreja hizo dos sonidos de clic. El enemigo se había dado cuenta rápidamente, en los meses que llevábamos en Serenno, y empezó a escuchar nuestras comunicaciones, o al menos a monitorizarlas. Ahora operábamos en silencio de radio, pero con un sistema tan fallido como el que parece tener esta galaxia, unos pocos clics y un poco de estática eran de lo más esperado—nada que pudiera levantar sospechas.

Meses en el planeta. Múltiples incursiones contra activos y bases enemigas. Más tiempo en la jungla del que jamás quise volver a pasar, hasta el punto de que ni siquiera pensé que la ducha sónica me estuviera realmente limpiando. Infiltraciones nocturnas y un montón de silenciosas incursiones por túneles, alcantarillados y respiraderos para robar información enemiga o degollar a los adversarios.

Las Abyssins no habían recibido refuerzos tras el duro golpe que les asesté usando su propia nave para realizar un bombardeo orbital—aunque sabíamos que habían solicitado ese ataque a su cliente. El equipo de comunicaciones enemigo robado nos permitió descifrar sus frecuencias y escuchar las transmisiones. Él se negó, alegando que el costo y la efectividad respecto a los droids, dada la pérdida de sus flotas y muchas de sus bases y personal, no valían la pena. En cambio, bajo órdenes de su cliente—Ramil, el propio hermano menor del Maestro Dooku—habían comenzado a contratar a los locales para luchar a su lado, bajo amenaza de muerte y de acabar con sus familias.

Ahora existía en la guerra una ‘tercera fuerza’, al menos desde la perspectiva civil. Convocados desde la población originaria, se habían unido tras Ramil, quien ahora actuaba abiertamente contra su hermana Jenza para tomar control del planeta. La realidad era que solo eran otra rama de las fuerzas de Ramil; pero era difícil convencer a la población de ello cuando ellos estaban sufriendo en primera línea.

Tenían una campaña de propaganda bastante decente, eso hay que reconocerlo. Ramil prometía proteger a la gente de los piratas, esclavistas y otros, aquello que la República prometió pero no cumplió. Usaba a sus propios mercenarios para aterrorizar a los locales, y luego enviaba a sus fuerzas legítimas para eliminar a los agresores—pero había una sorprendente...

para ser justos...

alguien

Continué arrastrándome por el respiradero y, eventualmente, llegué a mi destino—una pequeña sala de almacenamiento cerca del centro de la base, en el nivel más bajo, donde se encontraba el comandante atrincherado. Con cuidado, usé la Fuerza para abrir la reja y me deslicé hacia afuera, cayendo suavemente al suelo sin hacer ruido. La Fuerza cerró nuevamente la reja y miré alrededor, observando los montones de cajas de cartón llenas de suministros de oficina genéricos. Una sonrisa se dibujó en mi rostro al encontrar una caja vacía.

Bueno, si funcionó para Snake...

Asegurando que mi daga de combate estuviera suelta en su funda, por si necesitaba silenciar a alguien, volteeé la caja, me agaché y salí del cuarto, adentrándome en el pasillo.

[Informe de situación: Serenno - 959 GCS - #12-30. - Situación normal.]